

**DERECHOS HUMANOS Y LA
CONSTRUCCIÓN DE UNA ÉTICA MILITANTE**

Cecília Maria Bouças Coimbra^{*}
Maria Beatriz Sá Leitão^{**}

^{*} Psicóloga, profesora adjunta de la Universidad Federal Fluminense; doctora en Psicología por la Universidad de São Paulo; Fundadora y Vice-presidenta del Grupo Tortura Nunca Más/RJ; Consejera del Consejo Regional de Psicología/RJ. Av. Roberto da Silveira, 348 / 102A – Icaraí, Niterói, Rio de Janeiro – CEP 24230-161 – RJ, Brasil – e-mail: gtnm@alternex.com.br – Teléfono: (55 21) 9999.6858

^{**} Psicoanalista y Analista Institucional, Miembro del Equipo del Proyecto Clínico del Grupo Tortura Nunca Más/RJ; Consejera y Coordinadora de la Comisión de Derechos Humanos del Consejo Regional de Psicología/RJ. Rua Sacopã, 852/116, Lagoa, Rio de Janeiro – CEP 22471-180 – RJ, Brasil – e-mail: beatrizsl@uol.com.br – Teléfono: (55 21) 9983.0950.

RESUMEN

DERECHOS HUMANOS Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ÉTICA MILITANTE

El objetivo de este trabajo es aportar la concepción de una ética construida a partir de la experiencia de militancia volcada hacia los Derechos Humanos en el Grupo Tortura Nunca Más/RJ, y relatar algunas prácticas que se vienen ejerciendo, dando énfasis a la perspectiva filosófico-política que las nortea.

Se consideran algunos temas vinculados a dos vertientes filosóficas y se fundamenta una propuesta ética a partir de las ideas afirmadas por la Filosofía de la Diferencia.

Se distinguen las nociones de moral y ética, caracterizándolas a través de las perspectivas del Bien/Mal y del bueno/malo.

Se señalan, además, las producciones sociales presentes en el mundo contemporáneo neoliberal, el Estado penal y la predominancia de la aún vigente concepción de peligrosidad atribuida a la pobreza y a los denominados transgresores, y se propone una ética que concebirá al ser humano de otra forma, orientado hacia la cooperación y la solidaridad.

Palabras claves: moral; ética; derechos humanos; producción de subjetividades.

ABSTRACT

The goal of this work is to present a conception of ethics based in the militancy experience concerning Human Rights in Grupo Tortura Nunca Mais/RJ and to report on some of the activities that have been conducted, with an emphasis to the political-philosophical perspective that orients them.

Aspects of two philosophical movements are taken into account, to construct a proposition of ethics with an starting point in the ideas affirmed by the Philosophy of Difference.

The notions of morals and ethics are distinguished, formulated on the perspectives of Good/Evil and Good/Bad.

Yet, the social productions in the current neo-liberal world, the punitive state and the prevalence of the idea of danger linked to poverty and to the so-called transgressors are referred to, proposing a new ethics, one that will conceive the human being in another manner, aimed towards cooperation and solidarity.

Keywords: morals; ethics; human rights; subjectivity production.

SUMARIO

DERECHOS HUMANOS Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ÉTICA MILITANTE

1 – Introducción	
2 – El Mundo Ideal del Platonismo y el Mundo de la Creación en los Filósofos de la Diferencia.....	
3 – La Ética como Potencia y la Moral como Sumisión	
4 – La Moral y el Dispositivo de la Peligrosidad	
5 – Un Modo de Vida Ético: el bueno/malo.....	
6 – Los Buenos y Malos Encuentros.....	
7 – Crítica y Transformación.....	

DERECHOS HUMANOS Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ÉTICA MILITANTE

1 – INTRODUCCIÓN

“No obstante, del mismo modo que el poder se volvió más sutil con sus nuevas máquinas y formas de ejercicio, la vida, los devenires activos de la vida también encuentran ocasiones inéditas, inauditas y poderosas para reaccionar, crear, hacer pasar lo inesperado, el aire puro de nuestros devenires y la potencia de nuevas composiciones en el mismo seno de sus máquinas cibernéticas de control”.

(Luiz Fuganti)

Nuestra implicación con el tema de la ética proviene de nuestras prácticas de militancia vinculadas a la lucha por los derechos humanos en el Grupo Tortura Nunca Más/RJ.

Desde hace veinte años buscamos hacer visible una historia que sistemáticamente viene siendo negada, ocultada, silenciada: la violencia de las fuerzas conservadoras ante la experiencia de las luchas por la afirmación de la vida trabadas durante la dictadura militar y la conexión posible de éstas con las luchas actuales, volcadas hacia el afianzamiento de diferentes y singulares modos de vivir, actuar, pensar, percibir y sentir.

Para nosotros, por lo tanto, luchar por los derechos humanos no significa solamente denunciar las violaciones ocurridas ayer y hoy exigiendo respuestas al Estado, sino también suscitar un análisis crítico de las fuerzas de un pensamiento que, encarcelado en modos de verdad a priori, impide un pensar-crear y produce sujeciones.

Surgen de esto algunos interrogantes: partiendo del supuesto de que lo humano siempre es producido, ¿de qué visión de lo humano estamos hablando?, ¿una visión de lo humano como algo equilibrado, obediente a las reglas, leyes, límites que le garantizan el

orden impuesto por los poderes dominantes y producen un sujeto dócil, adaptado y buen reproductor de ese engranaje?

Ha sido nuestro propósito destacar la invención de otros medios activos de existencia en que la posibilidad de transformación y creación, en que las formas colectivas y solidarias de cooperación puedan actualizarse y aumentar de intensidad.

2 - EL MUNDO IDEAL DEL PLATONISMO Y EL MUNDO DE LA CREACIÓN EN LOS FILÓSOFOS DE LA DIFERENCIA

“Los objetos parecen determinar nuestra conducta, pero, primero, nuestra práctica determina esos objetos. Por lo tanto, partamos, antes, de esa misma práctica, de tal forma que el objeto al que se aplica sea lo que es sólo en relación a ella (...). El objeto no es sino lo correlativo a la práctica: no existe sin ella (...)”

(Paul Veyne)

Compartimos con pensadores como Foucault, Deleuze y otros que las prácticas sociales producen incesantemente los saberes, los objetos, los deseos; en fin, el mundo y los hombres que lo habitan. A diferencia de una cierta concepción de la ciencia dominante en Occidente, que se funda en una creencia en esencias y verdades inmutables y según la cual todo lo que existe se da naturalmente, intentamos conectarnos a la fuerza de un pensamiento que no sólo imita o reproduce los modelos ya dados, sino en el que la verdad es siempre provisoria y múltiple, volcada a la potenciación; que no es algo preexistente y por descubrirse y jamás...

“Una manera de pensar en la que se separan las esencias de las cosas, las ideas de los cuerpos, los seres de los... (movimientos de transformación)... (En que) las palabras se alejan de los cuerpos, expresando la eminencia de la teoría sobre la práctica, imitando el logos divino, significando las esencias eternas. (Entonces) el

discurso cobra preeminencia sobre los afectos y las cosas, pues expresa los significados ideales que lo sustituyen o lo representan.”

(Fuganti,1990:42).

Así, nos resulta importante caracterizar dos formas de expresión del pensamiento que están en el mundo y que se hacen presentes en cualquier área del conocimiento: el pensamiento que se aúna a la diversidad de la vida y el pensamiento reducido a las reglas, normas y certidumbres. “El primero construye una ética, mientras que el segundo sigue aprisionado en la moral.” (Abreu, 1990:60-61).

Este último pensamiento predominante en Occidente entraña una concepción del mundo que lo lleva, ante el movimiento de la vida en sus infinitas y múltiples mutaciones, a buscar medios para construirlo de modo ordenado, seguro y permanente. Esta filosofía, concebida por Platón, descalificará el mundo de las experiencias sensibles, del movimiento, por su incapacidad de autoordenarse y al que, por ello mismo, se lo considera fuente de ilusión y de error.

Es preciso, entonces, buscar el orden de otro mundo de verdades permanentes. El filósofo habla de la existencia de dos mundos: el sensible y el de las ideas perfectas. En el primero, dice que no puede haber verdadero conocimiento, pues el dominio de lo sensible es solamente opinión (conjetura y creencia) y no saber. Sólo en el mundo de lo inteligible, de las ideas, de las esencias, lugar de los modelos superiores, puede haber verdadero conocimiento.

Busca la inteligibilidad de los acontecimientos y de las cosas sensibles no en ellos mismos, en su inmanencia, sino en otro mundo trascendente fuera de la experiencia sensible. El mundo sensible es, pues, una región inferior “y que, en el mejor de los casos, conquista una realidad segunda, se vuelve copia, en caso de dejarse ordenar a semejanza del mundo modelar de las alturas.” (Fuganti, 1990:22).

Esos planteamientos podrían apuntar a un sujeto que, por seguir las leyes, sería recompensado y a otro que, estando fuera de ellas, recibiría castigos.

“Es por miedo a los castigos y esperanza en las recompensas que el individuo se somete a un poder que lo separa de su propia capacidad de actuar y pensar libremente, deseando su propia servidumbre.” (Fuganti, 2001:08).

Partimos, así, del supuesto de que el mundo, los objetos que existen en él, los sujetos que lo habitan y, por lo tanto, la realidad, son producciones histórico-sociales que no tienen una existencia en sí, una esencia o naturaleza. Son, pues, forjados históricamente por prácticas que los objetivan y que están muy bien datadas. La realidad – como producción histórica, sin existir en sí ni por sí – siempre está siendo construida por las prácticas sociales, como un trabajo que jamás se termina.

“Pero cada práctica, ella misma, con sus contornos inimitables, ¿de dónde viene? De los cambios históricos, muy simplemente, de las mil transformaciones de la realidad histórica, es decir, del resto de la historia, como todas las cosas.”

(Veyne, 1982:259)

3 - LA ÉTICA COMO POTENCIA Y LA MORAL COMO SUMISIÓN¹

“(…) los cuerpos débiles e impotentes no soportan la alegría de la metamorfosis y se sienten amenazados por la velocidad, por la ligereza, por la levedad, por la danza, por la osadía de las fuerzas activas que se deslizan sobre una superficie de encuentros corpóreos (…)”.

(Luiz Fuganti)

Así, según la concepción platónica, se atribuye a la Ley el poder de salvar al hombre, que estaría dominado por tendencias perversas visto que su “naturaleza” incompleta está siempre en falta: he aquí al hombre endeudado, culpado, pagando interminablemente sus intereses existenciales.

¹ Título de un artículo de Luiz Fuganti.

“Es por esos bizarros caminos que se llega a desear la propia sujeción como si se tratara de la libertad. Cuando queremos formar a nuestros ciudadanos, invertimos en sujeción. He aquí todo el cinismo de la idea moderna de libertad.”. (Fuganti, 2001:02).

Sobre el mismo tema Deleuze nos señala que:

“Espinoza afirma: no sabemos qué es un cuerpo. Se refiere a la llamada conciencia y sus decretos, de la voluntad y sus efectos, de los medios de dominar el cuerpo, de las pasiones. Y dice: el cuerpo rebasa lo que conocemos de él. Por ello, la conciencia es el lugar de una ilusión. Ella recoge efectos pero ignora las causas. En suma, las condiciones en que conocemos las cosas y tomamos conciencia de nosotros mismos nos condenan a tener sólo ideas inadecuadas, confusas. Reducidos a la conciencia de los acontecimientos, no podemos abstraernos a la sujeción; por lo tanto, tenemos que interrogar las producciones sociales”

(Deleuze, 1974:267).

Estamos, por lo tanto, en el campo de la Moral – muchas veces confundido con el de la Ética –, aquella que impone deberes a instancias exteriores (el Estado, el Bien, la Ley, la Razón, Dios, las jerarquizaciones y los valores declarados universales y trascendentes en la época en que emergieron).

Así, según Deleuze, es importante que nos volvamos hacia una potencia positiva que niega tanto los modelos como las reproducciones.

Lo que proponemos y afirmamos, por lo tanto, es algo distinto de aquel modo de pensar. Un pensar sin modelos que repitan, sin verdades que determinen el *modus vivendi*. Un pensar, como dijimos previamente, que exige creación e invención; un pensar que está en el plano de los acontecimientos y se hace evidente en los movimientos y grupalidades que hacen posible la inauguración de otras formas de existencia y expresan sensaciones y creaciones diversas de las impuestas y reproducidas. Por ello afirmamos

que es posible la experiencia de un mundo sin sujeciones, un mundo autorregulable a pesar de las constantes capturas y constreñimientos a los que estamos sujetos y expuestos en cada momento de nuestras vidas.

La Moral no se refiere a lo expuesto; por el contrario, remite a la idea de seguir la referencia de las leyes, lo que inmediatamente configura una sujeción.

La construcción de un “yo” de las esencias nos hará prisioneros de la Moral, que impone prohibiciones y obligaciones, un “se debe”. Entendemos que estos deberes son creados históricamente, están vinculados a una época, son locales, fragmentarios, parciales y temporales y no universales, homogéneos ni totalizadores según la concepción dominante.

Por lo tanto la Moral estará siempre relacionada a un sistema de juicio, lo que la diferencia de la ética, que desarticula ese sistema. La Moral impone y naturaliza la oposición entre los valores universales Bien/Mal, a los cuales el Hombre siempre deberá estar subordinado. Esas categorías de Bien/Mal se refieren a lo ya señalado, a la falta/mérito, al pecado/remisión.

No es por casualidad que en ese tipo de pensamiento es donde estriba el sistema capitalista contemporáneo, en el que junto a la creencia en las esencias se reafirma también la responsabilidad individual. Se crea la falsa noción de sujeto autónomo, del libre albedrío, y que ocurre siempre en el plano individual, respaldado por la creencia en la democracia representativa. Se produce la reificación del individuo. En este modo de ser y de estar en el mundo, todo será responsabilidad y atributo del sujeto. Sin embargo, ésta es sólo una de las formas de subjetividad posibles en nuestro mundo, que expresará una característica valiosa para el modo de funcionamiento capitalista: la meritocracia donde todo depende de la capacidad y de la eficiencia individual. Cada uno se vuelve responsable por lo que es y por lo que consigue hacer. Hoy, en el neoliberalismo, se exige que ese hombre sea cada vez más flexible. El fracaso y el éxito son, entonces, consideraciones individuales asociadas al Bien y al Mal.

Guattari denomina Capitalismo Mundial Integrado (CMI) al mundo contemporáneo, pues si pensamos en términos de producción de subjetividades no habría diferencia entre el llamado mundo capitalista y los países considerados socialistas. La sociedad contemporánea se percibe como el mundo libre, abierto, de las libertades democráticas, donde se glorifica el mito de la movilidad social, donde el individuo se percibe como aquel que, si tiene méritos, tendrá aprobación y reconocimiento, “vencerá en la vida”. Así, los excluidos, un gran contingente, estarían en esencia ligados al error, serían considerados marginales, causadores de desórdenes, dañinos y pecadores.

De la misma forma, los contestadores, los no convencionales, los diferentes, los fuera de norma, los transgresores y, más que nunca, los inventores, creadores y constructores de otros modos de vivir y existir, también serían indeseables, pues estarían habitando el territorio de la falta, del “Mal”. En suma, serían peligrosos.

4 - LA MORAL Y EL DISPOSITIVO DE LA PELIGROSIDAD

“(…) la gran noción de la criminología y de la penalidad a fines del siglo XIX fue la escandalosa noción, en términos de teoría penal, de peligrosidad. La noción de peligrosidad significa que el individuo debe ser considerado por la sociedad en el plano de sus virtualidades; no en el plano de las infracciones efectivas a una ley efectiva, sino de las virtualidades de comportamiento que representa”.

(Michel Foucault)

La emergencia de las llamadas clases peligrosas, según Foucault, tuvo lugar a mediados del siglo XIX con el surgimiento del capitalismo industrial, a través del dispositivo de la peligrosidad. Según el autor, tan importantes como las acciones que el sujeto haya practicado son las que podrá llegar a practicar según su “naturaleza” – he aquí el control de las virtualidades que se hace efectivo a través de la disciplina, del sometimiento, del terror, de las leyes y normas que preservan la distinción Bien/Mal.

Se justifican, así, a través del concepto de peligrosidad, las desigualdades sociales, los recursos de dominación y las continuas violaciones de los derechos humanos.

La pobreza, a lo largo de los últimos dos siglos, ha sido asociada al peligro, al desorden, a la violencia, a la criminalidad. Siguen siendo producidos los “nuevos enemigos del régimen”: los sectores más necesitados; todos aquellos que los “mantenedores del orden” consideran sospechosos y que deben, por lo tanto, ser evitados e, incluso, eliminados. Para esos “enfermos” – vistos como peligrosos y amenazadores – se producen identidades cuyas formas de sentir, vivir y actuar se vuelven homogéneas y se descalifican. Se trata de niños y adolescentes que ya están en la marginalidad o podrán – por ser pobres – ser atraídos a esa condición, y que deben ser exterminados. La modernidad exige ciudades limpias, asépticas, donde la miseria – ya que no se puede esconder y/o administrar más – debe ser eliminada. Eliminación no por su superación, sino por el exterminio de los que la exponen molestando los “ojos, oídos y narices” de las clases más pudientes.

Esta es la producción de “chivos expiatorios”, también señalada en la investigación de Baratta (1993), cuando se proyecta el Mal sobre un sector de la sociedad que nos es “externo”, por el que no tenemos responsabilidades, visto que importa a los criminólogos, a los técnicos y al Estado, cuando mucho. De cierta forma, en muchos casos no hay solución, por ser propio de la naturaleza, de la historia y del medio ambiente de esos individuos.

También, en los años 60 y 70, durante el período de dictadura militar, los que se opusieron al régimen de terror entonces impuesto – los considerados “enemigos internos” según la Doctrina de Seguridad Nacional vigente en la época – fueron tratados como criminales violentos, justificándose así las prácticas de prisiones ilegales, secuestros, torturas, muertes y desapariciones de cuerpos con el objetivo de contenerlos. Contención ésta no sólo a título de castigo y ejemplo sino que buscaba la producción de otra historia: la historia oficial que intenta ocultar los pensamientos, las prácticas, los movimientos y la potencia de grupos comprometidos con la posibilidad de transformación social.

Entendemos, así, que la memoria histórica oficial ha sido producida por los diferentes equipos sociales con la finalidad de borrar los vestigios que las clases populares y los opositores van dejando a lo largo de sus experiencias de resistencia y lucha en un esfuerzo continuo de exclusión de esas fuerzas sociales como sujetos que forjaron y están forjando también otra historia, nunca narrada oficialmente. Consiguen, con ello, producir subjetividades que desconocen, desfiguran o distorsionan los avances de los “vencidos” como si éstos no estuvieran presentes en el escenario político. Además de la tentativa de liquidar a sus adversarios en la lucha política, esa historia oficial intenta, también principalmente, “borrar el recuerdo de sus propuestas, de sus proyectos”. (Chauí, 1964:17).

Un ejemplo de la producción de esa historia oficial puede encontrarse en un documento del Centro de Informaciones de la Aeronáutica sellado como “confidencial” y encontrado por el grupo Grupo Tortura Nunca Más/RJ en el Archivo del Departamento de Orden y Política Social de Rio de Janeiro (DOPS/RJ), que informa lo siguiente:

“La prensa da las noticias y los Órganos de Información suelen referirse a los grupos terroristas y subversivos que actúan en el territorio nacional como ‘ORGANIZACIÓN’. Es común que se lea que la Organización VPR², la Organización ALN³, etc., realizó esta o aquella ACCIÓN...

La connotación que el término ‘Organización’ sugiere es la de una verdadera ‘Institución’, algo así como la Organización de las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos, etc., lo que da al público una visión distorsionada y permite que la facción terrorista se presente al público como algo organizado, bien estructurado, sólido, basado en una filosofía, doctrina y propósitos profundamente fundamentados, como si fuera una Institución de Amparo a la Infancia o una Asociación de Padres de Familia...

² VPR: Vanguardia Popular Revolucionaria.

³ ALN: Acción Libertadora Nacional.

Por otro lado, la noticia de la perpetración de una ACCIÓN presenta una connotación de fuerza, energía, batalla.

Nos parece que es inteligente sustituir la palabra “Organización” por la palabra “bando”, cuya connotación sugiere “cuadrilla de ladrones”, “bandidaje”, dando la idea de ilegalidad, amoralidad, falta de civilidad.

La palabra “ACCIÓN” sustituida por “asalto”, “crimen”, “robo”, “chantaje”, “asesinato”, etc., dará al público la idea depreciada de lo ocurrido, desprovista de connotación de fuerza, energía, batalla, realzando el sentido de injusticia, arbitrariedad, desesperación, brutalidad, mezquindad.

Este Centro a partir del próximo 1º de abril comenzará a utilizar en sus documentos esas palabras (...) y sugiere que el SNI⁴ y el MJ⁵, al relacionarse con los diversos órganos de prensa, busquen la cooperación de esos medios para que eviten las palabras “Organización” y “Acción” (...)

(Apud Coimbra, 1995:54-55)

En respuesta a este documento, enviado a todos los órganos de información en Brasil (civiles y militares), el DOPS/RJ, además de concordar con la “sugerencia” del CISA, añadía que:

“(…). A decir verdad, esta resolución ya viene siendo utilizada por el Gobierno Uruguayo, a través de legislación especial, prohibiendo que los órganos de prensa mencionen el nombre: TUPAMAROS. En su lugar, deben utilizar los términos sustitutos: ‘sediciosos’, ‘insurrectos’.

⁴ SNI: Servicio Nacional de Inteligencia.

⁵ MJ: Ministerio de Justicia.

(...). Era necesario, con todo, que dicha propuesta no se resumiera a los órganos de seguridad, sino que también fuera adoptada por los órganos de comunicación (...).”

(Apud Coimbra, 1995:55)

Sin entrar en el análisis sobre el nivel de amordazamiento en el que se encontraban los medios de comunicación en aquel momento en nuestro país y la producción masiva de subjetividades “anticomunistas” que se forjaba en todo el continente latinoamericano, sería importante que pensáramos en lo referente a la historia y a la memoria que se fabricaban en aquella época y se legaban a las futuras generaciones.

5 - UN MODO DE VIDA ÉTICO: el Bueno/Malo

“Es por eso que tal modo de existir, ser y pensar supone espíritus libres (...), espíritus generosos y dadores de vida y de nuevos sentidos para ésta, que se encuentran muy por sobre las avaras leyes humanas. Vidas cuyos valores principales no son la seguridad, la conservación, la regulación, las reglas, las leyes, los hábitos. Espíritus desprendidos y arrojados en los que reinan las fuerzas activas y creadoras, es decir, potencias artísticas que aman (...) lo desconocido, lo imprevisible, las misteriosas sorpresas de lo extraño. Así, el pensamiento potencia la vida en vez de reprimirla, negarla o acusarla.”

(Luiz Fuganti)

Para nosotros, las perspectivas de la Ley, del Bien y de la Obediencia que normalizan las conductas, se constituyen como una actitud moral que se distingue de otra postura que llamamos ética.

La ética supone otra actitud ante el mundo, un mirar filosófico y político que desarticula el sistema del juicio rehusando la oposición Bien/Mal.

“El modo de vida ético no es el del libre albedrío para el Bien a partir del libre rechazo del Mal. Bien y Mal son ficciones fundadas en una misma ilusión de la conciencia. Esta supuesta libertad no es sino la ignorancia de las causas que determinan (nuestras vidas) (...)”. (Fuganti, 2001:03).

Esta forma ética de entender el mundo reafirma diferentes modos de existencia pautados en la noción de bueno/malo, en que se entiende que cada ser, singular y colectivamente, constituye diferencias procesal y dinámicamente. Lo que vale decir que todo ser tiene en sí la potencia de afirmar sus propias diferencias que están en continuo proceso de constitución, diferenciación, movimiento y cambio. Esto significa no regirse por los principios del Bien/Mal, sino entender también la vida como algo en constante diferenciación donde lo bueno/malo se vive de forma múltiple y diversa.

Es importante recordar, una vez más, que las prácticas sociales, continuamente, constituyen subjetividades (modos de pensar, percibir, actuar, sentir) que afectan a todos de forma distinta. Nadie deja de ser afectado por las producciones, somos agentes de esas afectaciones y podemos transformarlas o no: también somos agentes de producción de subjetividades.

“Sabemos que cada uno vive la vida de forma singular (...) (pero queremos destacar) la vivacidad de los encuentros con la multiplicidad de elementos de los recorridos. Un mismo camino puede ser una multiplicidad; depende de cómo sentimos y percibimos y nos disponemos a hacerlo, contarlo o registrarlo...” (Knijnik, 2005:01).

Tales posibilidades se aproximan a la noción de nomadismo del pensamiento, abierto a los cambios, sentidos, desvíos, a las más diversas direcciones.

6 - LOS BUENOS Y MALOS ENCUENTROS

“El problema ético parte de la comprensión de que, como decía Espinoza, todo en la naturaleza participa de un orden común de encuentros. Buenos y malos encuentros: he aquí el objeto de la problemática ética.”

(Luiz Fuganti).

Para explicar lo que entiende por “malo”, el filósofo Espinoza se sirve de una explicación no moral. Para él, lo malo será siempre lo que él denomina mal encuentro, que es como si fuera

“... la ingestión de un veneno, ... que disminuye o destruye nuestra potencia de existir, entristeciéndonos o matándonos. Lo bueno sería como un alimento, que se compone con nuestro cuerpo, y constituye un buen encuentro, a medida que aumenta nuestra potencia de existir, produciendo afectos de alegría. Como un alimento o un veneno, no todo lo que es malo en un momento para un individuo en cierto lugar, lo es necesariamente si uno de los elementos en el encuentro varía, como el lugar, el tiempo, el cuerpo o la idea”. (Fuganti, 2002:04).

De esta manera, lo que para nosotros puede ser veneno en un determinado tiempo o lugar, puede ser alimento en otro tiempo o lugar.

En el cotidiano del Grupo Tortura Nunca Más/RJ, hemos estado atentos para potenciar y fortalecer los buenos encuentros. Tarea difícil, pues sus miembros son, principalmente, familiares de muertos y desaparecidos políticos y militantes que sufrieron o no los horrores de la tortura, del exilio y de la clandestinidad y, también, muchos que hoy son afectados por las más diversas violencias institucionalizadas. ¿Cómo transformar los efectos de esas experiencias marcadas por el dolor, sufrimiento, negación, pérdidas en instrumentos de lucha potenciando y resignificando esas vidas?

El silenciamiento de sus historias, la ocultación oficial de sus vivencias, todo remite a la fragilización, a la tristeza, a la desesperanza y a la impotencia.

Sin embargo, siempre entendemos que la fuerza de sus luchas e intervenciones en el cotidiano ponen en evidencia al guerrero, al transformador, al nómada que hay en cada uno.

La vuelta a la militancia, a la participación activa en los enfrentamientos y en la reafirmación de la solidaridad a través de las iniciativas del grupo, siempre colectivas, han propiciado, a muchos, otras relaciones con el mundo en las que la alegría se expresa, el veneno se desvanece, y la vida se vuelve más vibrante.

Una militante dijo, una vez: “Es necesario recordar, para olvidar”. He aquí la memoria de los que vivieron y viven las violencias; no una memoria individual, sino una memoria de todos nosotros; no como un resentimiento, sino una memoria viva que puede ayudarnos a entender la voluntad de garantizar los derechos humanos hoy.

Memoria que no es privada, sino que es necesariamente la historia de todos: de los pueblos, de las etnias, de las comunidades... las historias de los otros, que también serán siempre nuestras. No es casualidad la intensa lucha que vienen desarrollando los grupos Tortura Nunca Más y otras entidades por la inmediata apertura de todos los archivos, hasta hoy considerados secretos, del período de la dictadura militar.

Otro testimonio nos afirma que:

“La palabra, la denuncia, el hacer público nos sacan del territorio del secreto, del silencio, de la clandestinidad. Con ello, podemos salir del lugar de la víctima fragilizada, despotenciada, y ocupar el de la resistencia, de la lucha, del que pasa a darse cuenta de que su caso no es un hecho aislado sino que se contextualiza, forma parte de otros, y la denuncia, la dilucidación y la punición de los responsables da lugar y fortalece nuevas denuncias, nuevas

pesquisas. La dimensión colectiva de este camino se afirma y, con ello, tenemos la posibilidad de empezar a hacer mella en la impunidad, de mostrar que es posible cambiar, es posible revertir ese cuadro”.

(Coimbra, 2004:12)

Esta no pretende ser una actitud reactiva con la mera finalidad de denunciar y reivindicar el endurecimiento de penas, castigos más severos – como se ve en la contemporaneidad a través de las prácticas del Estado Penal, represor, cruel y policiaco –, sino que tiene como objetivo hacer énfasis en que la impunidad ha abonado la violencia de hoy y que combatirla es una vía para intentar transformar la historia de las prácticas institucionales. En ese sentido, es más apropiada la divulgación de los crímenes perpetrados por el Estado y una postura de no aceptación de estos crímenes. Entendemos que ésta es una cuestión ética que no se sujeta al campo moral.

Deseamos, así, hacer hincapié en lo que pensamos que es bueno en relación a estos hechos para que la vida sea más intensa, placentera y alegre, vuelta hacia lo colectivo. La vida puede ser cooperación y solidaridad a pesar de las continuas y seductoras adhesiones que se hacen cada vez más en estos tiempos en que los “cantos de sirenas” ocurren cotidianamente.

Estos asuntos han tenido repercusiones, no sólo en la militancia por los derechos humanos, sino en cualquier práctica profesional.

En ocasión de la aprobación del nuevo Código de Ética de los psicólogos, en mayo de 2005, por ejemplo, el presidente del Consejo Regional de Psicología de Río de Janeiro manifestó que: “(Si la ética es) el campo de la elección, de la decisión libre... no puede someterse a códigos, mandamientos, leyes u ordenanzas obligatorias... (Por ser) la moral el espacio de la sujeción, de la obediencia, de la imposición de reglas y dictámenes del deber, sería, por lo tanto, una impropiedad llamar Código de Ética a un conjunto de principios y normas de conducta profesional. Sería más conveniente y apropiado Código de Moral o Código de Conducta Profesional”. (Novaes, 2005:04).

7 - CRÍTICA Y TRANSFORMACIÓN

“Crear en el mundo significa principalmente suscitar acontecimientos, aun pequeños, que salen de control, o engendrar nuevos espacios-tiempos, incluso de superficie o volumen reducidos (...). Es al nivel de cada intento que se evalúa la capacidad de resistencia o, por el contrario, la sumisión a un control. Se necesita creación y pueblo al mismo tiempo”.

(Gilles Deleuze)

Llamamos “ética”, pues, a una capacidad de la vida y del pensamiento que nos constituye y nos permite seleccionar, en los diferentes encuentros que tenemos, algo que haga posible dejar atrás las experiencias condicionadas por la sociedad en que vivimos en dirección a otras experiencias, más abiertas, más libres y diversas, en un proceso de aprendizaje y evaluación crítica constante.

¿Cómo efectuar, pese a este mundo neoliberal de control globalizado, una existencia volcada hacia una ética en la que podamos evitar sentirnos prisioneros de prejuicios, de verdades, de modelos definidos? ¿Cómo buscar no ser sólo productor-reproductor, y por lo tanto rehén, de la Moral consumista, mercadológica, individualista, enjuiciadora, condenadora, autoritaria, segregadora, jerarquizadora, disciplinante y controladora, la que viene fortaleciéndose en estos tiempos actuales?

Entendemos que es importante un análisis crítico constante en relación a las producciones y prácticas sociales: evaluarlos continuamente para distinguir y notar las “trampas” cotidianas capturadoras establecidas a través de los poderes y valores vigentes, los que se vuelven contra nuestras propias existencias.

Se hace necesaria la producción de:

“... hombres libres por estar vinculados a su propia potencia de producir y afirmar sus devenires creadores. Es a partir del modo en que se produce y se transmite energía, que no parasita más sino que establece... (diversos encuentros), que las condiciones de existencia de la vida podrán encontrar su medio de expansión y expresión de la alegría, efectos del aumento de la capacidad de actuar y pensar de la Tierra, en la Tierra, por la Tierra.”

(Fuganti, 2001:88).

BIBLIOGRAFÍA

ABREU, Ana Maria do Rego Monteiro. *O Simulacro na Clínica*. Rio de Janeiro, USU, 1990, 110 p. (Programa de Especialización en Psicoanálisis de la CEP COP), mimeogr.

BARATTA, Alessandro. Filósofo de uma Criminologia Crítica. *Mídia & Violência*. Rio de Janeiro: FAPERJ, p.13-24, 1994.

COIMBRA, Cecília Maria Bouças. Gênero, Militância e Tortura. Strey, Marlene; Azambuja, Mariana & Jager, Fernanda (Comps.). *Violência, Gênero e Políticas Públicas*, Porto Alegre: EDIPUCRS, 2004, p.45-62.

COIMBRA, Cecília Maria Bouças. *Operação Rio: o mito das classes perigosas*. Rio de Janeiro: Ed. Oficina do Autor, 1995.

COIMBRA, Cecília Maria Bouças & Leitão, Maria Beatriz Sá. Das Essências às Multiplicidades: especialismo psi e produções de subjetividades. *Revista Psicologia & Sociedade*. Porto Alegre: ABRAPSO, v.15, n.2, p.6-17, jul/dic.2003.

DELEUZE, Gilles. *A Lógica dos Sentidos*. São Paulo: Ed. Perspectiva, 1974.

_____, Gilles. *Conversações*. Rio de Janeiro: Ed. 34, 1992.

_____, Gilles. *Espinoza, Filosofia e Prática*. São Paulo. Ed. Escuta, 2002.

FUGANTI, Luiz. *A Ética Como Potência e a Moral Como Servidão*. São Paulo, 2001, mimeogr.

_____, L. Saúde, Desejo e Pensamento. *Saúde e Loucura*, nº 2. São Paulo. Ed. Hucitec, n.2, p.19-82, 1990.

FOUCAULT, Michel. *A Verdade e as Formas Jurídicas*. Rio de Janeiro. Ed. Nau, 2001.

FOUCAULT, Michel. *Microfísica do Poder*. Rio de Janeiro: Graal, 1988.

GUATTARI, Félix & Rolnik, Suely. *Micropolítica: Cartografias do Desejo*. Petrópolis: Vozes, 1986.

GUATTARI, Félix. *Revolução Molecular: as pulsações políticas do desejo*. São Paulo: Brasiliense, 1981.

KNIJNIK, Luciana. *Memória, Tortura, Corpo*. Niterói, UFF, 2005. 22p. (Programa de Pós-graduação em Psicologia), mimeogr.

NOVAES, José. Psicólogos Têm Novo Código de Ética. *Jornal do CRP/RJ*. Rio de Janeiro, ano 2, n.6, p.4, set.2005.

SENNETT, Richard. *A Corrosão do Caráter*. São Paulo/Rio de Janeiro: Ed. Record, 1999.

VEYNE, Paul. *Como se Escreve a História*. Brasília: Cadernos da UNB, 1982.